

Nunca antes

“ . . . la sensación de realidad que vivimos en el sueño nos ha hecho fantasear con la existencia de mundos paralelos que visitamos mientras dormimos, así como también la creencia de que ciertos hechos que hemos soñado ocurrirán en la realidad, o ya han ocurrido sin que lo sepamos.”

Tratado acerca del sueño, Siglo XV

Llego hasta la puerta y descubro que estoy al fin frente a la casa que visito todas las noches en mis sueños. A pesar de no haberla visto nunca no dudaba de su existencia y lejos de sorprenderme me invade una sensación que no puedo definir claramente, muy parecida a la desesperación de quien abre el paquete de un regalo largamente esperado.

No hace falta verificar la dirección; es con seguridad mi destino. Toco el timbre, el indudable botón que presiono en mis sueños; al abrirse la puerta oigo el familiar chirrido de los goznes sin lubricar; entro y subo esos escalones cuyo número conozco (así como también cuanto hay que levantar el pie para pasarlos justo; donde empiezan, donde terminan, lo sé sin siquiera mirar para abajo) y recorro el pasillo una vez más hasta la puerta del fondo, la indudable puerta que atravieso en mis sueños.

Apenas entro me sale al encuentro esa persona que, no lo sabe, pero será mi gran amigo y compañero en las próximas e infatigables horas de trabajo de investigación en la biblioteca; una persona que conozco a la perfección aún antes de este primer apretón de manos. Dejo que me examine y le sonrío cómplice; él no puede comprender este gesto más allá de la simpatía, pero me contesta con otra sonrisa y ya nos sentimos un poco más cerca.

Como he visto, como ya sé, ahora me conduce por otro pasillo hasta la gran sala de la biblioteca; y yo examino su contenido como si nunca hubiera estado, como si no supiera perfectamente que hay en cada estante, cual es el lugar de cada libro, cuales son las horas en que mejor luz entra por el amplio ventanal, como si no conociera ya ese olor a ambiente cerrado y a lustre para muebles.

Primero me hace varias preguntas, para asegurarse de que soy la persona que busca, prueba que supero sin dificultad. Después hablamos de mi trabajo, que se plantea como algo que puede tomar unos meses, pero que llevará casi dos años. Me explica lo del libro que está escribiendo, de la investigación histórica y política que piensa hacer, con mi ayuda. Muchas de las palabras que escucho las he oído tantas veces que podría decirlas yo mejor que él, pero como desconocido que todavía soy pongo cierta atención, e intercalo cada tanto algún comentario. También hablamos de condiciones y de dinero, de Arturo que sin saber nada de mis sueños me ha recomendado para esta tarea, y nos sumergimos en una de esas conversaciones fascinantes que no conocen tiempo ni final a pesar de las palabras, para mi, repetidas.

Hasta aquí la visión es perfecta, aun en los detalles. Y no falta ninguno. Las sillas con acolchado tapizado en cuero verde, la lámpara que cada tanto parpadea, ese rayón en un extremo de la inmensa mesa que ocupa el centro del cuarto. Son infinitas las horas que he pasado aquí dentro, horas ante los libros, horas hasta quedarme dormido, aquí, para despertar entonces en la penumbra de mi solitaria habitación, allá en la distancia.

La charla, aunque agradable, se ha extendido demasiado y ya no quiero hablar más del trabajo que tengo que hacer, un trabajo que conozco de memoria, aun cuando no lo he realizado antes. Lo que quiero es saber qué vendrá, por qué sé que este futuro es el que deseo, si no es por los libros, ni por este cuarto, ni por la casa, ni aun por su dueño, sino por otra cosa.

Saber por qué voy a ser feliz, quiero ver lo que no veo en mis sueños, lo que me atormenta por su ausencia y creo adivinar entre visiones repentinas. Quiero salir corriendo y abrir todas las puertas para encontrar lo que hay donde la visión se detiene, aun cuando ya conozco todos los cuartos, toda la casa, como si hiciera años que viviera en ella. La entrevista va llegando a su fin, también eso lo he vivido ya, y no aparece la respuesta que con desesperación estoy esperando. Pero no, ahí esta, en la puerta que de pronto se abre, y mi sueño llega a su fin, su verdadero fin, porque esta vez estoy despierto y es ella la que entra, ella cuyo nombre no conozco, cuyo rostro nunca he visto, la que me mira con unos ojos capaces de atravesar mi alma, unos ojos que a partir de ahora necesito para poder seguir viviendo. Y no es la superficialidad de un enamoramiento repentino, sino la culminación de una búsqueda, la respuesta al deseo, el principio de mi sueño.

Sonrío embobado. Mi empleador y futuro amigo me presenta a su hermana. Sé todo acerca de lo que va a pasar si me quedo en esta casa excepto lo que tiene que ver con ella. Esa es mi aventura, la trampa que encierra lo desconocido. Se que voy a ser feliz y aún así eso no lo he visto, es nuevo.

Cuando nos saludamos oigo por primera vez su voz, una voz desconocida y nueva, y ahora lo noto: también ella tiene una sonrisa de culminación, de espera que ha terminado. También ella me ha visto sin verme todas las noches en sus sueños, entre estos libros, en este cuarto, en esta casa que conozco sin haber estado nunca en ella, nunca antes.

El sueño ha llegado a su fin, mi vida acaba de comenzar.

Sergio Alberino